



1925

Poco antes de Navidad, llega un ferrocarril a la Estación Mapocho con setenta animales donados por los zoológicos de Mendoza y Buenos Aires, ante el estupor del público presente. En su historia ha tenido recordados residentes como el tigre Ali Khan, la loba de mar Chepa, la elefanta Fresia, y una cacatúa que vivió más de 90 años.

1959

Nace el ferrocarril de Turismo Oriente, un pequeño y curioso tren que durante 17 años trasladaba a los visitantes desde avenida El Cerro hasta la cima. En 1984 fue reabierto con un nuevo trazado, el cual con el tiempo también dejó de funcionar.



1966

Comienza la construcción de la piscina Tupahue en lo que era una ex cantera usada como basural. Diseñada por el arquitecto Carlos Martner y financiada por la Embajada de México, la alberca tiene 82 metros de largo y 25 de ancho y lleva el nombre que tenía el cerro antes de la llegada de los españoles.

¿Qué fue del observatorio, del Salón Tudor, del cráter y del Roof Garden...?

La increíble cantidad de proyectos que se implementaron en los primeros 100 años del Parque Metropolitano incluyen pistas de baile con orquestas al aire libre, un ferrocarril y un observatorio astronómico. Esta es la historia de lo que ya no hay en el cuarto parque urbano más grande del mundo, incluyendo su volcán, el cerro San Cristóbal. **FEDERICO GRÜNEWALD**

El Parque Metropolitano es parte de un brazo de la cordillera de los Andes que se desprende hacia el mar como un músculo inflamado que brota a través de Santiago hasta hundirse después del cerro Renca. Las cumbres del parque son seis. La más conocida es la del San Cristóbal. Están también los cerros Polanco, Los Gemelos, La Pirámide, Chacarillas y Carbón. El nombre de este último proviene del proceso que terminaba con los espinos de los alrededores convertidos en combustible en unos túneles que aún existen y que los excursionistas miran con el raballo del ojo mientras marchan a la cima.

El parque siempre fue como un gran fundo y tuvo lugares y construcciones que ya no existen. Entre otras cosas hubo una enoteca, siete restaurantes, un casino, una piscina popular, un observatorio astronómico, un sismógrafo, una fuente de soda, un puesto de ponis, un torreón, una estación meteorológica, dos o tres canteras, dos telescopios, un molino de agua y un ferrocarril. Antes de todo eso, antes de que existieran las tribus y los conquistadores, el cerro San Cristóbal fue un volcán.

Hugo Moreno, vulcanólogo del Sernageomin, explica que el San Cristóbal es parte de "remanentes erosionados que quedan de volcanes antiguos, que existieron entre 25 y 19 millones de años atrás. El San Cristóbal e incluso el Santa Lucía son remanentes de una cadena volcánica antigua que seguía continua a lo largo de la Ruta 5 hacia el sur. Estas cadenas se llaman arcos volcánicos. El San Cristóbal tenía un cráter en alguna parte, pero con la erosión ya no se ve".

Al llegar Pedro de Valdivia al valle, acampó a los pies del cerro y subió a la cumbre acompañado por un cacique mapuche, para ver los límites de la futura Santiago del Nuevo Extremo. Ese sería considerado el límite de la ciudad.

Antes de los españoles, el San Cristóbal fue también un sitio de observación, de vigilancia y de adoración de pueblos originarios. Los incas conocieron bien el parque. Tenían chacras en Conchalí, Huechuraba y Quilicura y llevaban el agua para regarlas desde el Mapocho, por un canal, hasta el otro lado de los cerros, entrando a la altura de América Vespucio.

El sector del San Cristóbal siempre fue agreste y rocoso. En ese lugar había varias canteras desde donde se sacaron las piedras para los cimientos de las primeras casas de la ciudad, para las primeras calles e incluso para construir, a fines del 1700, puentes como el Cal y Canto y edificaciones como el Palacio de La Moneda (1784). Las últimas dos canteras, que estaban frente al Hotel Sheraton y a TVN, dejaron de funcionar en 1978.

FOTOS APARECIDAS EN EL LIBRO "100 AÑOS, 100 HISTORIAS"



Había que tener auto para llegar al Casino Cumbre, que partió como un quiosco cerca de la Plaza México en 1921.



El Roof Garden fue descrito como un "cabaret lujosísimo", donde se comía bien y se bailaba toda la noche.

El Roof Garden era un salón elegante ubicado a un costado de la estación Cumbre del funicular.

En el libro "100 años, 100 historias" relatan que "al centro de un torreón de columnas y pérgolas romanas había una fuente de agua con luces de colores". Se inauguró en 1926 con la asistencia del Presidente Emiliano Figueroa.

Tú podrías conseguir ante el Vaticano que la Virgen vuelva la 'testa' para el otro lado y se haga la lesa. Te abraza tu madre Elisa J.". En 1929, el lugar dejó de operar y en 1931 fue demolido.

Trenes y castillos

Guzmán Paillef está por jubilar y de su medio siglo de parque recuerda con cariño otro artefacto que desapareció: el Ferrocarril de Turismo Oriente, que funcionó durante 17 años, hasta 1978, entre la subida de Avenida El Cerro y Tupahue. Eran cuatro kilómetros de vía férrea. Su creador fue Sergio Ríos Lavín. "Anduve paseando en él y haciendo unas jargarretas por ahí en el trencito. En el lugar donde llegaba, había un corral de caballos pony. Las familias llevaban a sus niños a dar paseos el fin de semana", cuenta Guzmán, que comenzó barriendo las escaleras de la piscina Tupahue en 1968. La otra piscina, que ahora se llama Antilén, era un estanque abandonado que en 1970 fue habilitado como piscina popular. Los camarines eran carrocerías de micro y los niños de Conchalí escalaban por la ladera del cerro Chacarillas y se lanzaban al agua con ropa. Dejó de funcionar tres años más tarde y en 1976 reabrió como Antilén.

El Torreón Victoria da para libro aparte. Fue levantado en 1925 y ha tenido diferentes usos. El más curioso: sede de la Institución de Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres. Entonces gobernaba Pedro Aguirre Cerda y en el torreón funcionó un bar lácteo, solo con bebidas sin alcohol. Desde 1929 en adelante, el torreón albergó un centro meteorológico. Había una cúpula, con un telescopio ecuatorial Mailhat, y pabellones que registraban datos del tiempo que se publicaban en los diarios. En las noches se hacían eventos de observación de estrellas. Funcionó hasta mediados de los años 30 y dos décadas después se instaló ahí una fuente de soda, también un local de artesanías y hasta hace siete años la galería Flor de Arte.

Los terremotos, especialmente el de 2010, derribaron la estructura tipo castillo, que fue construida con piedras de las canteras, pero sin cimientos. El lugar fue remodelado y ahora es un centro de eventos. Hablando de terremotos, en el sector conocido como "Bomba 3" (había una casa de herramientas) funcionó también un sismógrafo. "Estaba en un túnel, ahora queda la pura puerta", recuerda Juan Guzmán. Otra construcción que se fue arruinando con los terremotos es la Casa de las Arañas, un pabellón fotográfico de 1924, ubicado cerca del Casino Cumbre, que se llamaba así por el aspecto de telaraña de su reja de fierro. Hoy quedan solo ruinas, placas recordatorias de algunos difuntos y enredaderas que huelen a nostalgia.

"Weekends populares"

En los años 20 se inició el programa de forestación del parque, partiendo con 400 aromos en la ladera sur, por Dominica (ahí también había un molino de agua y solo queda un torreón de ladrillos), y también comenzaron a funcionar dos hitos que ya no existen. Uno es el Casino Cumbre, que partió como un quiosco cerca de la Plaza México en 1921. Era un restaurante rústico con madera a la vista, techo de totora, sillas de coligüe y famoso por la vista de Santiago que ofrecía su terraza. Se bailaba toda la noche con orquesta en vivo. En 1980, la construcción fue demolida después de un incendio y hoy solamente quedan las baldosas blancas y negras de la pista de baile.

Juan Guzmán Paillef trabaja en el Parque Metropolitano desde hace 50 años. Recuerda que en el Cumbre se hacían los aniversarios del parque, que era un poco caro y lujoso y que se bailaba mambo y chachachá. "También hacían eventos políticos, venían los presidentes. Era un lugar de otro nivel,

de traje elegante y había que tener auto para llegar. Se entraba por Pedro de Valdivia Norte", cuenta.

El otro hito fue el Salón Tudor (1925), que ofreció servicios de té en el segundo nivel de la sala de máquinas del funicular, pero cerró a mediados de la década de 1930.

En las décadas de 1940 y de 1960 hubo planes para que el parque se convirtiera en un centro de entretenimiento público. Un artículo de la revista "En viaje", de Ferrocarriles del Estado, en 1943, celebraba que el gobierno de la época hubiera acogido la idea de los "weekends populares" en el cerro San Cristóbal, que comenzaría con la instalación de restaurantes a bajos precios de "lunch, refrescos y helados (...). Nosotros lo tenemos (al cerro) medio abandonado, sin incorporarlo a nuestra vida social (...). El hombre es poco aficionado a salir con su familia. Le gusta divertirse solo. ¿Dónde? ¿Cómo? La respuesta la dan los hipódromos y las cantinas (...). Hay que sacar al pueblo de su apatía dramática".

Mirando el cielo

En 1903, cuando aún no existía la Virgen del cerro, el Observatorio Lick de California instaló una cúpula y un telescopio. Serviría para realizar investigación durante tres años, pero fue tanto su éxito que terminó marcando el inicio de la astrofísica en Chile. El observatorio, que ahora se llama Manuel Foster y en 1928 fue donado a la Universidad Católica, fue la primera edificación en el cerro. El diámetro del espejo primario del telescopio es de 93 centímetros y pesa 252 kilos. El secundario mide 24,2 centímetros. Antes de ser declarado monumento histórico nacional en el 2010, desde el Foster se realizaron observaciones del cometa Halley, en 1986, y de la supernova 1987^a, al año siguiente. El observatorio dejó de funcionar para la ciencia en 1995, pero aún es visitado por colegios y se abre al público el Día del Patrimonio.

Escándalo de beatas

Otros locales históricos fueron Los Faisanes, en Pedro de Valdivia Norte, El Divertimento (desde 1991), que aún existe, la Enoteca (donde ahora está el centro de eventos Vista Santiago) y su restaurante Camino Real (1975-2013), y el famoso Roof Garden. Juan Guzmán recuerda que la Enoteca, que tuvo su esplendor en 1971, "era súper elegante. Tenía una bodega en el sub-

terráneo donde había cata de vinos, de barrica y de botella". También se bebía muy buena cerveza y el cordero magallánico era una exquisitez.

El Roof Garden era un salón elegante ubicado a un costado de la estación Cumbre del funicular. En el libro "100 años, 100 historias" relatan que "al centro de un torreón de columnas y pérgolas romanas había una fuente de agua con luces de colores". Se inauguró en 1926 con la asistencia del Presidente Emiliano Figueroa "y hubo música en vivo de la banda de jazz Los Negros Cubanos, que continuó haciendo bailar a los santiaguinos de clase alta —quienes podían subir en auto— durante todos los locos años 20".

Una tarjeta postal sin fecha que fue rescatada en el libro centenario, da cuenta de aquel furor. Dice así: "Querido Ramoncito, este es el Roof Garden, cabaret lujosísimo, que ha hecho cacarear a algunas beatas por estar a los pies de la Virgen. Va gente de lo mejor, se baila y hay variedades, pero nada inmoral.

El Torreón Victoria se levantó en 1925 y tuvo diferentes usos. Entre ellos, sede de la Institución de Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres, bar lácteo y centro meteorológico.

